

Fernando Jaume\*

## ➤ **Margarita Belén: las herramientas de la memoria. Investigar, conmemorar, comunicar, exigir justicia**

### **Introducción**

En la noche del 12 de diciembre de 1976, más de una veintena de presos políticos fueron sacados de sus celdas de la cárcel de Resistencia y salvajemente torturados por personal de la Policía del Chaco. Posteriormente, una comitiva de las Fuerzas Armadas los trasladó hasta un camino vecinal cercano a la localidad de Margarita Belén (en adelante MB), sobre la Ruta Nacional N° 11, donde fueron fusilados simulando un combate.

A primera hora de la mañana los oficiales a cargo del operativo declararon que, mientras trasladaban a un grupo de detenidos a la cárcel de Formosa, habían sido objeto de un ataque armado por parte de un comando guerrillero que intentó rescatar a los presos y que como resultado del enfrentamiento habían muerto tres de ellos y los demás se habían fugado. En la medida en que varios de los detenidos estaban bajo proceso judicial –“blaqueados”–, las Fuerzas Armadas convocaron a funcionarios de la Justicia Federal para que colaboraran certificando la veracidad de su relato. Mediante escuetos comunicados oficiales, el hecho se presentó ante la opinión pública como un “enfrentamiento” y esa versión oficial resultó incontestable durante los largos años del Proceso de Reorganización Nacional (en adelante PRN).

La tarea de reconstrucción de los pormenores de este crimen ya ha sido efectuada por investigaciones parlamentarias y judiciales meticulosamente documentadas por el testimonio de familiares y ex detenidos. Este trabajo no intenta por tanto abundar en el análisis del crimen en sí mismo, sino examinar los procesos sociales que fueron desencadenándose a partir del hecho; particularmente desde 1983 con la transición a la democracia. Nos preguntamos, por ejemplo, por qué estas muertes ocurridas en la remota localidad de MB son hoy, en todo el país, uno de los ejemplos emblemáticos del terrorismo de estado, cuando otros hechos similares han sido prácticamente olvidados.

En torno a los hechos de MB un conjunto de actores sociales y políticos (asociaciones defensoras de los derechos humanos, ex presos políticos y familiares de los muertos) han venido desplegando cada año múltiples acciones con un empeño digno de resaltar. Entre ellas, innumerables homenajes, emplazamiento de cruces y monumentos, presentaciones judiciales, denuncias periodísticas, juicios populares y *escraches* a civiles y mili-

---

\* *Fernando Jaume tiene un Ph.D. en Social Anthropology, University of Texas at Austin, USA. Es profesor titular en el Departamento de Antropología Social, FHyCS, de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Su última publicación es ¿Ciudadanización o clientelismo político? El Desarrollo Local en la Provincia de Misiones, Argentina. Contacto: fjaume@invs.unam.edu.ar.*

tares cómplices de la represión. Estas acciones, encaminadas tanto a desentrañar los hechos como a señalar públicamente a los responsables y reclamar justicia y castigo, han contribuido significativamente no sólo a instalar y mantener viva la memoria de MB, sino a crear una auténtica “comunidad de memoria” (Jelin 2002).

En este trabajo analizamos, desde una aproximación histórica y etnográfica, algunas de estas acciones con el objeto de mostrar la compleja dinámica de los procesos de construcción de la memoria social, entendida como campo de lucha y disputa de sentidos, donde cada actor, grupo social o proyecto es simultáneamente agente y espacio de negociación/confrontación.<sup>1</sup>

Desde finales del PRN, la sociedad argentina se vio convulsionada por la difusión de información sobre los campos clandestinos de detención, tortura y muerte, así como por los “vuelos de la muerte”, las desapariciones y las denuncias por la apropiación de hijos. A despecho de las “políticas de olvido” que intentaron aplicar los militares, amplios sectores de la sociedad engrosaron las marchas y reclamos por el esclarecimiento de los crímenes y contra la impunidad. En este clima de profunda conmoción social se inscribe la reconstrucción colectiva de los hechos de MB. A partir de la decisión de la Fiscalía de la Cámara Nacional de incorporar MB como caso testigo en el juicio a los Comandantes, estos hechos alcanzaron trascendencia nacional. No obstante, el procesamiento social de la memoria no ha sido lineal; muy por el contrario, en estos largos años la suerte pública de los hechos de MB ha dependido del carácter que fueron adoptando las relaciones de fuerza en torno al juzgamiento del pasado, tanto en el orden local, como nacional.

## Margarita Belén

Si asumimos que la historia es un proceso colectivo de construcción, debemos aceptar también que la importancia de un acontecimiento, que en determinado momento ingresa en el campo de los debates históricos no dependerá necesariamente de su impacto inicial (Trouillot 1995), sino de las luchas por visibilizar los hechos e incorporarlos al registro de las memorias sociales. En las condiciones impuestas a la sociedad por el gobierno militar los hechos de MB no tuvieron impacto público y fueron brutalmente substraídos al juicio de la historia. Cuando las relaciones de fuerza mudaron de signo y la sociedad civil reasumió el control del Estado, fueron reintroducidos e inscriptos en el radical cuestionamiento de la política de terrorismo de estado del PRN, y algunos individuos y grupos de la sociedad se organizaron para reclamar esclarecimiento, justicia y castigo. Más tarde, la creciente debilidad del gobierno democrático y la sofocante situación económica y social fortalecieron las políticas del olvido; la memoria de los hechos trágicos del terrorismo de Estado se desdibujó una vez más entre leyes de olvido e indultos. En los últimos años, la nunca cerrada discusión sobre los años setenta vuelve a instalarse en la compleja coyuntura presente y, a despecho de la voluntad en contrario de dis-

---

<sup>1</sup> Este trabajo se apoya en un trabajo de investigación que tuvo inicios en diciembre de 1996 y 1997 en las provincias de Misiones y Chaco. Una breve estadía en el Chaco en 2008 permitió actualizar la información periodística, restablecer el contacto con algunos informantes, efectuar entrevistas entre los integrantes de la Regional Chaco de H.I.J.O.S. y participar de los eventos conmemorativos.

tintos grupos de poder y sectores del *establishment* político, su memoria se incorpora a la agenda política nacional. Transcurridas más de tres décadas, el proceso de construcción y deconstrucción de los hechos de MB no está para nada concluido; muy por el contrario atraviesa por una etapa de significativa reactivación.

Con fines meramente expositivos, distinguimos cinco momentos a los que denominaremos: 1. enfrentamiento, 2. masacre, 3. desmovilización, 4. institucionalización y, 5. ¿juicio y castigo? En cada uno de ellos intentaremos describir los acontecimientos más significativos, a fin de desentrañar la compleja trama de relaciones sociales, políticas e ideológicas en juego.

## 1. Enfrentamiento

Es el momento inicial, el de la versión oficial de las Fuerzas Armadas que sigue inmediatamente a las muertes y que se continúa durante los años del PRN cuando, a partir de los escuetos comunicados oficiales que son públicamente incontrastables, lo ocurrido en MB es caracterizado como un “enfrentamiento”.

La primera noticia provino de un comunicado originado en el Comando Militar la misma mañana de los hechos y que los diarios y emisoras de radio locales hicieron público inmediatamente. Bajo el título “ENFRENTAMIENTO CON SUBVERSIVOS SE PRODUJO EN MARGARITA BELÉN”, un diario local publicó en su primera plana la siguiente noticia:

Siendo aproximadamente las 04.45 horas del día 13 de diciembre una columna que transportaba detenidos subversivos hacia Formosa fue atacada por una banda armada en la ruta 11 próximo a la localidad chaqueña de MB. Tres delincuentes subversivos fueron abatidos en el enfrentamiento producido, logrando huir los restantes aprovechando la confusión y la oscuridad. Dos integrantes de la custodia resultaron heridos. Fuerzas combinadas de Ejército, Gendarmería Nacional y Policía de la provincia operan intensamente en la zona para lograr la detención de los prófugos. Se solicita a la población colabore con las fuerzas del orden proporcionando cualquier información que facilite la localización de los delincuentes subversivos (*El Territorio*, 14.12.76, p. 1).

El mismo matutino, en su portada del día siguiente, difundió un segundo comunicado de las FFAA dando cuenta de la muerte de otros dos extremistas e instalando este trágico acontecimiento como “un enfrentamiento armado entre una columna militar y una banda de delincuentes subversivos”. Esta retórica formaba parte de las estrategias de dominación y terror sistemáticamente aplicadas por las FFAA en todo el país. Los nombres, las terminologías, las clasificaciones, invariablemente instalan y demarcan un campo de poder (Bourdieu 1990). La caracterización de MB como un enfrentamiento sitúa el acontecimiento en el marco de la llamada “guerra sucia” contra la subversión, donde las “fuerzas del orden” luchan para defender la nación o la patria del ataque sin sentido de las bandas subversivas. La repetida predica de las FFAA a través de los medios terminó por imponer el *constructo* de la “nación agredida” por el marxismo internacional, como argumento justificatorio de la represión. En ese contexto, la difusión de la versión del “enfrentamiento” convirtió un asesinato colectivo a sangre fría en un acto lícito de defensa de las propias fuerzas militares agredidas y por extensión de la nación en su conjunto.

## 2. Masacre

Es el momento de la refutación pública de la versión oficial; tiene inicios a fines de 1983 con el retorno a la vida democrática, en que familiares de las víctimas, ex detenidos que van siendo liberados y militantes políticos comienzan a aludir a MB como “masacre”. En un plano nacional de gran efervescencia popular, las desacreditadas Fuerzas Armadas se ven por primera vez sometidas a proceso por la justicia civil.

En la capital del Chaco a comienzos de diciembre de 1983, poco antes de la asunción del Presidente Alfonsín, comienzan a organizarse los actos de conmemoración del 7º aniversario de la Masacre de MB. Los diarios de Resistencia anuncian las actividades previstas, al tiempo que destacan la llegada desde Buenos Aires de importantes figuras nacionales: el Premio Nobel de la Paz Pérez Esquivel, diputados electos, Madres de Plaza de Mayo y dirigentes de organismos de derechos humanos.

El acto principal consistió en el emplazamiento de una cruz de quebracho en el lugar donde ocurriera la masacre. El *Diario Norte* refiere que ese mismo día hubo una mesa redonda sobre derechos humanos y una marcha a la casa de gobierno para exigir el esclarecimiento de los hechos. Los diarios locales cubrieron los actos a lo largo de dos semanas; catalogando los sucesos como “masacre”.

El caso es incorporado por la CONADEP y retomado luego por la Fiscalía de la Cámara Federal durante el Juicio a la Primera Junta de Comandantes como uno de los 282 ejemplos mejor documentados del genocidio cometido. En una coyuntura política muy contradictoria, signada por masivas movilizaciones populares de repudio al terrorismo de estado, la Cámara de Diputados del Chaco creó una Comisión de Derechos Humanos con atribuciones para investigar los delitos cometidos por el gobierno militar. Un año después, la Comisión redactó un documento conocido como “Informe Final de la Comisión de Derechos Humanos”, que constituyó la pieza fundamental del proceso de reconstrucción de los crímenes, particularmente de la Masacre de MB.

El Informe Final, sustentado en el testimonio de ex presos políticos del PRN y familiares de muertos o desaparecidos, resultó un arma poderosa para instalar una “nueva verdad oficial” y confrontar con otras interpretaciones. Incidió sustancialmente sobre la construcción de la memoria de MB porque: 1. los ex detenidos y familiares volcaron en sus declaraciones toda la información que tenían sobre los hechos previos; 2. el Informe está investido de toda la legitimidad que le confiere la Cámara de Diputados; 3. la palabra escrita fija los sucesos más rígida y duraderamente que la oralidad (Thompson 1984); 4. la inscripción de los testimonios en un documento único les confiere una unidad de la que carecían hasta entonces. La gran coincidencia que encontramos en los relatos de nuestros informantes sobre cómo ocurrieron los hechos remite sin dudas a la influencia que sobre todos ellos tuvo la lectura de este documento. Diferentes pasajes del Informe son parafraseados en los discursos de conmemoración, en los reportajes radiales o televisivos o en los relatos de nuestros informantes; son asimismo impresos por los diarios en sus reseñas y editoriales o reaparecen entrecomillados en afiches y volantes.

En esta segunda etapa, los auténticos protagonistas, los que impulsan todas las denuncias, protestas, conmemoraciones y pedidos de justicia son los organismos locales de derechos humanos o las asociaciones de familiares y ex detenidos. Las acciones tienen como objetivo derrumbar la versión del enfrentamiento, instalar MB como “masa-

cre”, demandar justicia para las “víctimas” del terrorismo de estado y castigo para los culpables.<sup>2</sup>

Los grupos organizadores de los homenajes a los muertos en MB hacen uso de todos los medios disponibles para ensamblar y comunicar su narración de los hechos e instalar en el público la caracterización como una masacre: emplazan monumentos, organizan caravanas, vigiliadas, recitales y difunden panfletos y afiches. Se suceden mesas de discusión y esclarecimiento, presentaciones de documentos políticos y jurídicos, asambleas en la Universidad Nacional, sentadas callejeras, misas de recordación y los dirigentes prominentes y los familiares de las víctimas son entrevistados en diarios, radio y televisión. Cada 13 de diciembre organizan una caravana de vehículos que parte del emblemático edificio de la Brigada de Investigaciones de la Policía de la provincia que funcionó como centro de detención y tortura de presos políticos y recorre 40 kilómetros hasta MB, donde se produjo el fusilamiento. En el sitio donde está emplazada la cruz de algarrobo se oficia misa y se colocan ofrendas florales.

Si bien la versión del “enfrentamiento” queda totalmente desvirtuada frente a la opinión pública y la imagen de la “masacre” se instala en la conciencia de los chaqueños, las movilizaciones contra los policías y militares no son masivas y es notoria la ausencia de los partidos políticos mayoritarios: Partido Justicialista (PJ) y Unión Cívica Radical (UCR) y de representantes del gobierno justicialista local.<sup>3</sup> Al margen de alguna presencia puntual, los Montoneros tampoco estuvieron orgánicamente presentes. Abrumados por la derrota y entrampados por la “teoría de los dos demonios” que los coloca en un mismo plano con los militares como responsables de una lucha sin sentido, no estaban en posición de defender su proyecto. La Iglesia Católica argentina tampoco estuvo nunca oficialmente representada en las conmemoraciones. Si bien en cada aniversario se offician misas y la concurrencia reza, estas actividades quedan habitualmente a cargo de algún ex sacerdote, o un pastor de alguna congregación reformista.

### 3. “Desmovilización”

Este tercer momento, signado por el desaliento y el progresivo decrecimiento de la participación en los actos de conmemoración por MB, coincide aproximadamente con la última etapa de la administración del presidente Alfonsín y la década menemista. Es la etapa de los levantamientos militares “carapintadas”, de la sanción de las leyes de “Punto final” y “Obediencia debida”; de los sucesivos indultos de Menem y de las recurrentes crisis económicas y sociales provocadas por las políticas neoconservadoras y los ajustes exigidos por el FMI.

La mayoría de los informantes entrevistados coincide en su apreciación de que en este período los actos de conmemoración del aniversario fueron perdiendo fuerza y tras-

---

<sup>2</sup> La caracterización como “víctimas” del terrorismo de Estado provoca controversias porque despolitiza la militancia revolucionaria. Podrá discutirse la legitimidad del uso de la violencia, la oportunidad histórica de la guerrilla o la justificación de los medios empleados, pero no puede negarse el carácter político de las organizaciones de los años setenta.

<sup>3</sup> Algunos prominentes miembros de ambos partidos mantenían vínculos con los militares e incluso durante los años del PRN habían estado al frente de varias intendencias municipales.

endencia pública. Esto se vincula sin dudas con las enormes expectativas de justicia y castigo que había despertado el retorno a la democracia con el inicio del juicio a los comandantes y con su posterior defraudación. Pero seguramente también se relaciona con el fracaso de los programas económicos del presidente Alfonsín, que también defraudaron las expectativas de todos aquellos que habían confiado en las promesas de su campaña electoral: “con la democracia se come, se educa, se cura...”.

En esta etapa de irrefrenable desmovilización, la caracterización de los hechos no se modifica, pero los reclamos de esclarecimiento se reducen a la repetición de fórmulas retóricas apenas sostenidas por escasos adherentes, que no impactan en la opinión pública, que no tienen prácticamente ninguna incidencia sobre el funcionamiento de la justicia, ni logran respuestas por parte de los aparatos del Estado.

La conmemoración anual del aniversario de la masacre siguió llevándose a cabo con la organización de los familiares y grupos locales de derechos humanos, de acuerdo con la rutina que se había establecido desde 1983, pero con una convocatoria reducida a una mínima cantidad de personas, como lo muestran las fotos que acompañan algunos años las breves notas que los diarios locales dedican a MB. Los organizadores no logran siquiera articular una eficaz política de difusión; de año en año los diarios locales reducen el espacio dedicado a MB, van paulatinamente suprimiendo las fotos, los reportajes, los editoriales y el tema pierde toda trascendencia pública.

#### 4. “Institucionalización”

Los intentos por institucionalizar –o ¿“partidizar”?– las conmemoraciones alusivas a la Masacre de MB son parte de una tensión siempre presente entre grupos y organizaciones que sustentan interpretaciones alternativas sobre el pasado y, por tanto, sobre el sentido que debe darse a los actos. De modo que los acontecimientos reseñados para esta etapa reconocen antecedentes previos y continuidad con el presente. El desaliento que provoca en MB la situación nacional signada por el retroceso frente a las leyes de olvido e impunidad y el consiguiente retraimiento de la participación en las convocatorias da pie al resurgimiento de viejas tensiones. Algunos sectores encuentran espacio para impulsar propuestas que hasta entonces habían sido rechazadas por la mayoría o al menos no habían concitado suficiente adhesión en el seno de las agrupaciones vinculadas a la conmemoración. Los años 1996-1998 son los años en que algunos grupos y organizaciones se acercan a los gobiernos provinciales (justicialista en Misiones, UCR en el Chaco), buscando apoyos para solventar el emplazamiento de monumentos conmemorativos: en 1996 en Misiones y un año después en el Chaco.

Estas acciones revitalizan sin dudas los compromisos con MB y las conmemoraciones cobran nuevo impulso. Pero el acercamiento a funcionarios y políticos no es bien recibido por todos los sectores y las disputas se reavivan. Mientras algunos sectores priorizan la obtención de apoyo estatal a fin de potenciar los actos,<sup>4</sup> otros, más consustancia-

---

<sup>4</sup> En consonancia con la conmemoración de vigésimo aniversario del golpe de Estado, en Chaco, familiares y ex detenidos propiciaban la creación de un “Parque de la Militancia” en el mismo lugar donde se produjo la masacre.

dos con la política menemista de los indultos y el perdón, proponen que es hora de cerrar el pasado y comenzar a pensar en el futuro.<sup>5</sup> Finalmente, los integrantes de la recién constituida Asociación H.I.J.O.S. Regional Chaco asumen posiciones más intransigentes y argumentan que la presencia en los actos de políticos y funcionarios constituye una verdadera traición a los muertos. Sostienen que no se debe pedir nada a esos políticos que estuvieron justamente comprometidos con la represión, o al menos fueron indiferentes mientras los militares secuestraban y asesinaban a sus padres. En un clima de disputas reaparecen con fuerza la identidad de Montoneros, que fuera opacada por la definición despolitizante de “víctimas del PRN”. Asimismo, la aparición en escena de H.I.J.O.S. como un nuevo actor social modifica sustancialmente el entorno de las conmemoraciones y los mecanismos de construcción, recepción, transmisión y redefinición de las narraciones.<sup>6</sup>

La conmemoración de 1997 se diferencia de las ocurridas en los años anteriores al menos en los siguientes puntos: 1. se procedió a inaugurar un imponente conjunto escultórico a la vera de la Ruta Nacional N° 11 en el lugar donde había tenido lugar la matanza, lo que concitó gran atención tanto del público como de los medios de comunicación; 2. un sector claramente asociado a la dirigencia histórica de Montoneros alcanzó un protagonismo hasta entonces desconocido provocando tensiones con otros grupos más tradicionalmente ligados a la organización de los actos; 3. por primera vez H.I.J.O.S. hizo su aparición pública

A comienzos de diciembre del año 1997 entrevistamos en Resistencia a militantes políticos de un sector que poco tiempo antes se habían separado del grupo tradicionalmente encargado de la organización de los homenajes conformando una nueva asociación: “Comisión de Familiares Amigos y Compañeros de los Mártires de MB”. Comentaban que el acto que tendría lugar la siguiente semana era parte de una secuencia de acciones prolijamente planificadas:

El año pasado levantamos la identidad de los compañeros,<sup>7</sup> este año nos propusimos sacar la conmemoración de MB del aislamiento en que estaba, que dejara de ser un acto semi-clandestino con 30 o 40 personas para institucionalizarlo, haciendo que los partidos políticos asuman la organización (notas de campo, 1997).

“Institucionalizar la conmemoración” es el principal objetivo del grupo y la propuesta equivale a “peronizar” la ceremonia; más precisamente instalar como auténticos com-

---

<sup>5</sup> Se trata de los militantes ligados a Montoneros que acordaron con Menem el indulto a los militares, a cambio de igual medida para los jefes guerrilleros condenados. En ese mismo año, Cirilo Perdía publicaba: “Sin embargo: ‘Reconciliemos el pasado para salvar el futuro’, fue la consigna representativa de una nueva interpretación que reconoce el origen político de los enfrentamientos y la necesidad de las autocríticas y la reconciliación con la propia historia” (1997: 397).

<sup>6</sup> La primera aparición pública de H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) tuvo lugar en la ciudad de La Plata en abril de 1995 (Da Silva Catela 2009).

<sup>7</sup> Entre las acciones encaminadas a instalar la identidad de los compañeros, este sector imprimió y difundió afiches que anunciaban: HOMENAJE A LOS COMPAÑEROS PERONISTAS MONTONEROS CAIDOS EN MARGARITA BELEN 1976 – 13 DE DICIEMBRE – 1996, seguido del listado de los nombres y la identificación del grupo político en que militaba cada uno de los fusilados: Juventud Peronista, Partido Auténtico, Ligas Agrarias, etc. Una estrella de 8 puntas y 22 estrellas federales -tradicionales emblemas de la organización Montoneros- bordean el afiche a modo de simbólico decorado.

pañeros peronistas a estos héroes montoneros muertos por el PRN. Para ello, debían recuperar la organización de los actos de las manos de los socialistas o comunistas “que siempre conmemoran muertos ajenos”, menciona otro integrante de este mismo grupo, y garantizar además la presencia en los actos de funcionarios de gobierno y autoridades partidarias nacionales o provinciales.<sup>8</sup>

El optimismo por el previsible éxito de la “institucionalización” se puso de manifiesto en los comentarios vertidos en entrevistas y charlas informales pocos días antes del inicio de los actos: “viene gente de todo el país [...] de Misiones vienen 3 micros [...] fulano de tal consiguió que el Gobierno pague los gastos [...] los compañeros misioneros andan muy bien con el gobernador Puerta [...] desde Formosa y Buenos Aires, también vienen los familiares [...] hemos invitado a siete gobernadores, varios ya han confirmado su presencia”. Alguno de los organizadores incluso arriesgó: “es probable que venga Menem” (notas de campo, 1997).

El 13 de diciembre, temprano por la tarde, los participantes fueron acercándose a la plaza 25 de Mayo para iniciar la caravana hacia MB.<sup>9</sup> Alrededor de las 16.00 horas, uno de los miembros de la “Comisión de Familiares Amigos y Compañeros de los Mártires de MB” anunció el inicio de la marcha. La caravana llegó a la Ruta 11 y desde allí enfiló rumbo al norte, camino a MB. En las afueras de Resistencia se agregaron tres micros llegados desde Buenos Aires con militantes de la Juventud Peronista.

La empresa contratada por el gobierno de la provincia, de filiación Radical, había trabajado contrarreloj para emplazar a tiempo las pesadas figuras que componen el conjunto escultórico, tarea que a duras penas completaron la misma mañana de la inauguración, porque se vieron demoradas por las lluvias y por la reticencia del escultor a entregar su obra si no se le abonaba previamente el monto convenido. De hecho la financiación de la obra fue una de las razones que produjo controversias entre los organizadores.

El monumento está compuesto por 22 figuras humanas de 2,5 metros de altura, montadas sobre una base de cemento en forma de arco, unidas por cadenas que entrelazan sus manos engrilladas confiriendo al conjunto un dramatismo suplementario. No se trata de un monumento destinado a conmemorar la reconciliación nacional, sino a dramatizar las heridas abiertas.<sup>10</sup>

Grupos de jóvenes de distintas agrupaciones políticas locales, con banderas y pancartas se organizaron sobre la ruta, entraron ordenadamente a la explanada y se extendie-

<sup>8</sup> Este mismo informante relata que diversos integrantes del grupo que él representa se han puesto en contacto con los gobernadores justicialistas de las provincias de las que eran oriundos los muertos en MB (Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Misiones, Formosa) a fin de invitarlos a participar de los actos y solicitarles un aporte de 10.000 pesos per capita para solventar el pago de las estatuas.

<sup>9</sup> Si bien la tradicional caravana a MB es el evento principal, en diciembre de 1997 tuvieron lugar otros actos relacionados. Entre los más significativos, cabe destacar las manifestaciones de repudio en el recinto de la Cámara de Diputados con el *escrache* al diputado Ruiz Palacios (ex gobernador durante el PRN) al que los integrantes de H.I.J.O.S. arrojaron pintura roja; el descubrimiento de una placa conmemorativa en la Universidad Nacional del Nordeste, seguida de un panel sobre derechos humanos y la vigilia en la plaza 25 de Mayo la víspera del 13 de diciembre.

<sup>10</sup> El monumento contrasta con el inaugurado un año antes en Misiones que consta de dos enormes manos entrelazadas, sobre las que se apoyan dos figuras infantiles sosteniendo una paloma de la paz y la balanza de la justicia. En cambio, en MB se escenifica el fusilamiento colectivo: 22 jóvenes encadenados, algunos con los ojos vendados, en actitud de caer mortalmente heridos. Para un análisis comparativo de las ceremonias en Misiones (1996) y Chaco (1997), véase Jaume (2000).



ron formando un arco. Las leyendas rezaban: “Venceremos”, “Utopía”, “FREPASO”. Los jóvenes peronistas llegados desde Buenos Aires avanzaron entonando canciones políticas. El elevado arco de las esculturas al frente y las pancartas detrás, como dos grandes paréntesis, completaron un círculo que envolvió a los 350 o 400 participantes.<sup>11</sup> Llovía intermitentemente. Los familiares de uno de los misioneros muertos en MB se acomodaron en sus sillas plegables en primera fila cerca del pequeño palco improvisado. Entremezclada en el público se veía a la secretaria de Derechos Humanos de la Nación; a su lado el ex dirigente montonero Roberto Perdía, también funcionario de la Secretaría. Los jóvenes entonaron cánticos políticos. Mucha gente sacaba fotos, el conjunto escultórico es impresionante, la gente se arrima, toca las estatuas, algunos contemplan largamente las figuras, otros lloran, es difícil sustraerse al dramatismo del momento.

Los sonos marciales del himno nacional anuncian el comienzo del acto.<sup>12</sup> Ninguno de los gobernadores invitados se ha hecho presente, ni ha enviado representantes. El locutor del acto lee las excusas de dos de ellos que apelan a breves fórmulas protocolares para justificar su ausencia. Tampoco están presentes los integrantes de la Comisión de Homenaje Permanente que se habían retirado de la organización. Por el contrario, se han sumado a la caravana el vicegobernador chaqueño y el ministro de Gobierno, ambos de la UCR y algunos intendentes, diputados provinciales y un senador del Partido Justicialista.

El primer orador, ministro de Gobierno de la provincia, toma la palabra mientras continúan los cánticos políticos, que no se acallan. En medio de una gritería descontrolada y algunos insultos al oficialismo, el ministro debe abandonar el micrófono sin posibilidad de leer el mensaje escrito por el gobernador Rozas, que había financiado la construcción del monumento con recursos provinciales.

Un ex detenido, conocido dirigente local, asume la conducción del acto intentando calmar los ánimos. El siguiente orador, un pastor protestante muy conocido en la zona por su activismo en las Ligas Agrarias durante los años setenta, también destina gran parte de su alocución a solicitar calma. En nombre de todos, dirigiéndose a las estatuas, pide disculpas a los muertos por los cánticos políticos que impidieron hablar al ministro y culmina solicitando a los presentes que lo acompañemos rezando el Padrenuestro.

Dos jóvenes representantes de H.I.J.O.S. suben juntos al improvisado escenario y se complementan para decir unas palabras y leer un breve comunicado. Con la voz entrecortada, manifestando bronca y frustración, señalan que más que estatuas hubieran preferido que sus padres fuesen recordados todos los días. A renglón seguido denuncian las leyes de “Punto final” y “Obediencia debida”, y los indultos otorgados por el presidente Menem, y censuran a los políticos de todos los partidos que avalaron esas medidas y que permiten que los asesinos de sus padres anden sueltos sin castigo ni condena. Finalmente leen un breve documento en el que solicitan la reapertura de las causas hasta su total esclarecimiento, el castigo a los culpables y que se prohíba que todos aquellos que estuvieron comprometidos con el gobierno militar asuman cargos en el Estado.

---

<sup>11</sup> Mientras en la conmemoración del Chaco las banderas, pancartas y cánticos exaltaban las identidades político-partidarias exhibiendo el poder de convocatoria de cada fracción, un año antes en el acto de Garupá (Misiones) no hubo banderas o pancartas que identificaran a partidos o grupos políticos.

<sup>12</sup> La descripción de la ceremonia, escrita en tiempo presente, reproduce las notas que tomamos esa misma noche, todavía conmovidos por los acontecimientos.

Dos mujeres, madre y hermana respectivamente de dos de las víctimas, cierran la lista de oradores. Asumiendo un tono más conciliador, agradecen a todos los que trabajaron para hacer posible el monumento, felicitan al escultor y manifiestan su orgullo por esos hijos que con valentía siguen la lucha de sus padres.

Con sus elementos rituales y su fuerte centralidad discursiva, las “ceremonias conmemorativas” (Braun 1994) como las que tienen lugar en MB narran una historia y por este medio instituyen un culto. Usualmente, los oradores ponen en ejecución lo que Guber denomina “prácticas de historización”<sup>13</sup>, destinadas a consolidar una interpretación del pasado histórico nacional, a crear efectos de verdad y por esta vía a reafirmar la identidad grupal.<sup>14</sup> Empero, en esta ocasión, una parte sustancial de los discursos estuvo destinada a calmar los ánimos de los más exaltados, que rechazaban la presencia de funcionarios provinciales de la UCR que, entre otras cosas, unos días antes había incorporado a su bancada legislativa a un ex intendente del PRN.<sup>15</sup> Otros debieron intervenir para llamar a la concordia, la tolerancia y la unidad o para justificar las invitaciones a los políticos y explicar los objetivos futuros de la Comisión de Homenaje Permanente: construir en el lugar un “Parque de la Militancia”. Los mensajes de mayor contenido político estuvieron a cargo de H.I.J.O.S. y se orientaron a censurar a los políticos y funcionarios que con sus leyes colaboran para impedir que se haga justicia. Censuraron el oportunismo de los políticos y reafirmaron claramente que no están peleando por espacios de poder, ni dispuestos a negociar sus demandas de castigo a los culpables.

## 5. ¿Juicio y castigo?

Esta nueva etapa, que nos sitúa en el presente, pone de manifiesto no sólo la incidencia de nuevos elementos, sino la continuidad y hasta la profundización de componentes constitutivos de la etapa anterior. Coincide con la emergencia de una fuerte política de derechos humanos y de juzgamiento del pasado, iniciada por el presidente Kirchner y sostenida por la actual administración, con la anulación de las leyes de Punto final y los indultos y la reapertura de los juicios a los militares y civiles comprometidos con la represión. En el plano nacional es fuerte el protagonismo de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, y en el Chaco, en particular, de la Regional H.I.J.O.S. El contraste entre Chaco y Misiones es marcado. Prácticamente todas las actividades se concentran en Resistencia: juicios, homenajes, apertura de la “Casa por la Memoria”; mientras en Misiones, la memoria de la masacre languidece.

<sup>13</sup> Guber define “prácticas de historización” como: selección, clasificación, registro y reconceptualización de la experiencia donde el pasado se integra y recrea significativamente desde el presente a través de prácticas y nociones socioculturalmente específicas de temporalidad, agencia y causalidad (1996: 424).

<sup>14</sup> Es considerable la diversidad de dispositivos rituales y discursivos que pueden activarse en eventos donde están en juego las luchas por el poder y la construcción de hegemonía. Para el ejemplo que nos ocupa, pueden señalarse dispositivos/mecanismos rituales y discursivos de heroificación, mitificación, idealización, simplificación, naturalización, universalización, negación de otras voces, o enmascaramiento.

<sup>15</sup> Para un análisis de los discursos pronunciados en las ceremonias conmemorativas de Chaco y Misiones, véase Jaume (2000).

Los actos del Chaco de 2008 no difirieron demasiado de los organizados en años anteriores, en la medida en que en torno a MB se ha ido rutinizando una secuencia de acciones que incluye presentaciones de libros, notas en los diarios, manifestaciones artísticas, vigilia, festival musical, *escraches*, caravana. Dentro de este conjunto, los acontecimientos relevantes estuvieron asociados a la llegada del secretario de Derechos Humanos de la nación, Luis Duhalde, de representantes de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y, a la presencia en los homenajes del gobernador justicialista del Chaco.

En el año 2006, H.I.J.O.S y los organismos de derechos humanos consiguieron, después de una larga lucha con el gobierno provincial de la UCR, convertir al emblemático edificio sede de la Brigada de Investigaciones de la Policía del Chaco y centro de torturas durante el PRN en la “Casa por la Memoria”. Un año después, el Justicialismo ganó las elecciones volviendo a asumir la responsabilidad de administrar la provincia luego del largo interregno de la UCR y, en consonancia con la política nacional sobre derechos humanos, el actual gobernador tomó algunas decisiones significativas: 1. promovió el juzgamiento a los militares, resolviendo que la provincia actuara oficialmente como querrelante contra los represores del PRN, y 2. colaboró en la instalación efectiva de la “Casa por la Memoria”, otorgando partidas presupuestarias para cubrir gastos de funcionamiento y contratar una veintena de jóvenes para que desarrollen allí sus actividades.<sup>16</sup>

Estas decisiones evidencian un giro político sustantivo, sobre todo si tenemos en cuenta que a lo largo de todos estos años los partidos políticos estuvieron ausentes en los homenajes. Recién en diciembre de 2005, el Consejo Provincial del Justicialismo prestó por vez primera su adhesión a los actos conmemorativos de la masacre de MB (*Diario Norte*, 13.12.05).

El cambio de signo político en la provincia más las decisiones adoptadas por el nuevo gobernador ayudaron a mejorar las relaciones con los organismos de derechos humanos locales y, tal como afirman los dirigentes de H.I.J.O.S., constituye un paso trascendental en el proceso de institucionalización que algunos sectores venían impulsando. También explica que se aceptara la presencia del gobernador y que incluso pronunciara unas palabras en la misma sede de la Casa por la Memoria, la mañana del 13 de diciembre.

## Los lugares/escenarios de la memoria

Las relaciones entre los monumentos conmemorativos, la memoria y la realidad pasada son sin dudas muy complejas. Tal como lo entiende Braun (1994): “Monumentos y memoriales son especiales *lieux de mémoire*”. Dado su carácter de signos iconográficos, los monumentos desarrollan una relación muy estrecha con la realidad pasada, relación, cuyo punto de referencia está en la memoria de los sujetos que se fortalece con los discursos sociales que se construyen en torno a estos lugares. Las ceremonias conmemorativas que tienen lugar en esos “sitios de la memoria” trascienden el plano de la reflexión desapasionada sobre el pasado para convertirse en sí mismas en discursos contruidos. Como

---

<sup>16</sup> La Casa por la Memoria es administrada por una Comisión Provincial por la Memoria que funciona como ente autárquico con una conducción integrada por cinco miembros designados por el estado provincial y cinco propuestos por los organismos de derechos humanos. Al presente, H.I.J.O.S. preside dicha Comisión (notas de campo, 2008).

el mismo Braun señala: “Entendida de esta forma, la relación entre la memoria colectiva, los *lieux de mémoire* y la realidad ‘histórica’ es transfigurada por los discursos culturales y sociales no sólo del pasado, sino también del presente” (1994: 176). Sin duda, la “vieja cruz de algarrobo”, el sitio de la memoria donde fueron construyéndose los primeros contradiscursos sobre MB, ha contribuido a la estabilidad y permanencia de la memoria de los hechos y, al demarcar un espacio y un tiempo donde se reactualiza la comunidad (Turner 1974), ha ayudado a consolidar la identidad grupal. El conjunto escultórico, erigido en 1997 a pocos metros no es un nuevo *lieu de mémoire*, no compite sino que absorbe e integra en un mismo espacio a la vieja cruz –“la que recibió nuestras primeras lágrimas”, dice la madre de una de las víctimas–, y se impregna con la sacralidad acopiada en sucesivas conmemoraciones. Tampoco el edificio de la Brigada de Investigaciones es un nuevo sitio de la memoria, pero convertido en “Casa por la Memoria” no sólo adquiere nuevas connotaciones simbólicas y afectivas, sino que se constituye en el espacio físico donde cotidianamente se desarrollan las actividades de promoción y defensa de los derechos humanos: charlas, conferencias, talleres, recepción de denuncias.<sup>17</sup>

No obstante, la activación de la memoria social no sólo requiere de actores y proyectos sino de “lugares” o “escenarios” donde “se hace ver y oír a un determinado público un relato verosímil sobre el pasado” (Feld 2002: 6). La perspectiva de Feld, que contempla los aspectos narrativos, espectaculares y veritativos, resulta apropiada para abordar el análisis de los dispositivos rituales y las prácticas de historización descritos para MB. Conviene agregar que en el caso de MB, la reiteración anual de las conmemoraciones instala un “diálogo” con su propio pasado ceremonial. Las palabras tanto pronunciadas como evitadas, las adhesiones leídas u ocluidas, los discursos aplaudidos o silbados, los compromisos asumidos, la exaltación, las lágrimas, remiten no sólo a la masacre de 1976 sino que contienen, por así decirlo, las luchas de los años subsiguientes, los afectos y rencores, las ausencias y presencias, los avances y desalientos que con el tiempo se han ido incorporando a la memoria.

Las decisiones que se toman en la trastienda durante los días previos a cada 13 de diciembre repercuten sobre el escenario de MB. La elección de los oradores es fundamental y da lugar a cálculos y evaluación a fin de evitar errores u omisiones. Importa tanto quiénes harán uso de la palabra y en representación de qué sectores, como qué personas o agrupaciones no serán convocadas a la hora de los discursos. A lo largo de los años hemos visto cómo familiares, ex presos políticos, organismos de derechos humanos y más recientemente H.I.J.O.S. han ido asumiendo plenamente la organización de las conmemoraciones.

## **Las herramientas de la memoria, investigar, conmemorar, comunicar, exigir justicia**

Jelin afirma que los actores y grupos ocupados en mantener activa la memoria de las injusticias del pasado usualmente priorizan tres cuestiones: 1. la intención de que se haga

<sup>17</sup> Cada 13 de diciembre, la caravana que parte del frente del edificio hasta llegar al lugar donde tuvo lugar la masacre une simbólicamente ambos extremos de esa especie de vía crucis seguida por los militantes asesinados en 1976.

justicia y para ello obviamente se promueven denuncias y se reclama el enjuiciamiento de los responsables; 2. la búsqueda de reconocimiento y homenaje a las víctimas: para ello son los monumentos, las placas y los memoriales, y 3. los museos y los materiales didácticos para educar a las próximas generaciones y evitar que la sociedad repita los errores (Jelin 2002: 130).

Las iniciativas desplegadas en MB no sólo cubren todo ese rango de acciones, sino que además, ante la reticencia del Estado y las debilidades de la justicia, los grupos y asociaciones ligados a la memoria de MB han tomado a su cargo una buena parte de la investigación de los hechos. La magnitud, la variedad y la continuidad de las acciones colectivas desplegadas en torno a la masacre dan respuesta, al menos en parte, a nuestra inquietud inicial de por qué MB se convirtió en uno de los casos emblemáticos de la memoria del terrorismo de Estado.

A modo de cierre, nos permitimos incluir algunas presunciones que podrían ayudar a dimensionar más ajustadamente la complejidad de este proceso que involucra acciones organizativas, discursivas, rituales, políticas, jurídicas, investigativas, forenses, artísticas, religiosas y pedagógicas. Retomando a Portelli (1989), puede afirmarse que en el caso en cuestión opera una tendencia a “condensar” la memoria social. La masacre ha concentrado en sí toda la fuerza de la recordación a despecho de la existencia de otros hechos trágicos similares perpetrados por las Fuerzas Armadas.

Únicamente dos o tres de los militantes asesinados en MB eran oriundos del Chaco. Paradójicamente esto parece haber potenciado la difusión de los hechos porque con el retorno a la democracia se congregaron en Resistencia familiares que venían desde la Capital Federal, La Plata, Entre Ríos, Misiones, Formosa, Corrientes o Santa Fe, que reclamaban por sus hijos, hecho que concitó la atención de los medios de comunicación que multiplicaron las noticias. Los mismos familiares, algunos de ellos profesionales de clase media, promovieron reclamos en sus ciudades de origen nacionalizando rápidamente el tema. La participación de importantes personalidades sociales o políticas de prestigio nacional o internacional o de antiguos referentes de las organizaciones armadas cuyos desplazamientos y apariciones en público usualmente reciben cobertura mediática, también ayudaron a nacionalizar el caso.

La memoria social es un proceso de construcción siempre activo; no hay memoria si no la activan el trabajo colectivo e intersubjetivo, el compromiso constante, la emoción y la creatividad. En este sentido, en torno a MB se fue integrando un grupo compuesto por familiares de las víctimas, ex presos y más recientemente por H.I.J.O.S., que a lo largo de los años desplegaron todo tipo de acciones con destacable persistencia. Como afirman nuestros informantes, “se formó un grupo de compañeros que nunca se vendió”, a lo que podemos agregar, que más allá de inevitables disputas sectoriales, fue capaz de instalar rutinas compartidas que reúnen cada año a militantes de todo el país que se suman a las conmemoraciones a título personal o en representación de organismos del Estado, asociaciones de derechos humanos o de ex detenidos.

No menos significativa ha sido la construcción de toda una “topografía memorial” (Pomian 1995) en torno a MB, dado que la memoria social fructifica cuando los recuerdos se asocian a objetos, a espacios, a territorios. En este sentido, la instalación de la Casa por la Memoria es simbólicamente importante, y fundamental como espacio institucional socialmente convalidado, donde es posible discutir los sentidos atribuidos al pasado. Incluso el tardío reconocimiento por parte del Justicialismo devuelve la discu-

sión sobre los sentidos del pasado al seno de las luchas por la hegemonía dentro del propio partido.

La puesta en marcha de la Casa por la Memoria es una de las iniciativas sobre la que H.I.J.O.S. deposita sus expectativas para revertir la ruptura en la transmisión generacional de la memoria. Al respecto, uno de sus dirigentes comenta la importancia que han tenido las visitas de delegaciones escolares, que durante el año 2008 involucraron a más de 2.500 estudiantes y que se incrementarán a partir del próximo año, dado que el nuevo gobierno provincial ha incorporado el tema de los derechos humanos a la *curricula* escolar.

Asimismo ha tenido una influencia significativa sobre el proceso de construcción de la memoria intergeneracional, la recopilación y difusión de información sobre las vivencias personales de los muertos en MB a cargo del equipo que coordina las actividades de investigación. Hacia el año 2000 comenzaron con entrevistas a los familiares destinadas a reconstruir las historias de vida de los militantes, recuperando anécdotas, recuerdos y fotografías. El trabajo dio como resultado una veintena de grandes afiches que son expuestos en cada conmemoración, donde además de la fotografía de cada una de las víctimas hay referencias a su profesión, a su lugar de trabajo, su familia y su paso por la escuela o la universidad. Los carteles ofrecen una imagen que “les devuelve su humanidad a los militantes”, afirma una informante, rompiendo con la figura del subversivo sin rostro, ni pasado, instalada por los militares. Los afiches, que tienen un alto contenido didáctico en tanto activan la operación de re-pensar el pasado, no hacen hincapié ni aclaran en qué agrupación militaban cuando fueron secuestrados por las Fuerzas Armadas. Esto, afirma la entrevistada, “nos ha generado no pocas discusiones” (Notas de campo, 2009).

En materia de juzgamiento de los responsables, la actividad que mantiene exacerbadas las expectativas de los organizadores es el comienzo del juicio oral que viene demorándose por una seguidilla de trabas burocráticas y procesuales. No obstante, la detención de una decena de militares y civiles es significativa, particularmente si se considera la exasperante lentitud con que avanza el juzgamiento de los crímenes del PRN en otras jurisdicciones. Mientras desde las burocracias que dominan la justicia y con la connivencia de algunos grupos de poder se demora el enjuiciamiento, el repetido ritual de los *escraches*, inaugurado en 1996 contra un fiscal del PRN se continúa cada año contra otros personeros militares, policiales o civiles del PRN, demostrando su contundencia como castigo social.

Las políticas del olvido también despliegan su retórica y sus prácticas hegemónicas; usualmente se visten con el ropaje del perdón cristiano y la reconciliación nacional. El mandato de olvidar el pasado a fin de rescatar la “comunidad imaginada” se traduce en negación del presente y por tanto en la imposibilidad de construir un futuro. Por eso insistimos en el carácter inherentemente político de la memoria y en la necesidad de mantenerla viva.

## Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1990): *Sociología y cultura*. México: Grijlabo.
- Braun, Robert (1994): “The Holocaust and Problems of Historical Representation”. En: *History and Theory*, 33, 2, pp. 172-197.

- Da Silva Catela, Ludmila (2009): *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones al Margen.
- Feld, Claudia (2002): *Del estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los ex comandantes en la Argentina*. Madrid: Siglo XXI.
- Guber, Rosana (1996): "Las manos de la memoria". En: *Desarrollo Económico*, 36, 141, pp. 423-441.
- Jaume, Fernando (2000): "Estrategias políticas y usos del pasado en las conmemoraciones de la masacre de Margarita Belén 1996-1998". En: *Revista Avá*, 2, pp. 65-94.
- Jelin, Elizabeth (2002): *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI.
- Perdía, Roberto Cirilo (1997): *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires: Grupo Ágora.
- Pomian, Krysztof (1995): "Prefacio". En: Quattrocchi-Woisson, Diana: *Los males de la memoria. Historia y Política en la Argentina*. Buenos Aires: EMECE, pp. 13-20.
- Portelli, Alessandro (1989): "Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli". En: *Historia y Fuente Oral*, 1 [Universidad de Barcelona], pp. 5-32.
- Thompson, John B. (1984): *Studies in the Theory of Ideology*. Cambridge: Polite Press.
- Trouillot, Michel-Rolph (1995): *Silencing the Past. Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press.
- Turner, Victor W. (1974): *Dramas, Fields and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*. Ithaca/London: Cornell University Press.